

Cine



Atanasio Carpena Martín

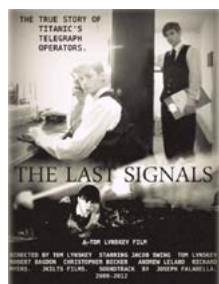
fh(t) Foro Histórico de las Telecomunicaciones

LA HISTORIA DE LAS TELECOMUNICACIONES EN EL CINE



Titanic (1997, James Cameron) fue presentada a los ejecutivos de Fox como "Romeo y Julieta a bordo del Titanic". Cameron les dijo que costaría \$150M y que no tendría continuación, no daría origen a ninguna lu-

crativa saga como su Terminator. Aún así, le dieron luz verde. Cameron quiso que todo lo que saliese en pantalla fuese fiel a la realidad, empezando por rodar los primeros minutos en los restos del Titanic, a 4.000 metros de profundidad. Solo esta fidelidad costó 3 millones de dólares. El barco se reconstruyó a escala real, siguiendo meticulosamente los planos y las fotografías que se conservaban. Cameron investigó las biografías de numerosos pasajeros, por lo que casi todos los personajes están basados en personas reales. Fox invirtió 57 millones de dólares en comprar más de 16 hectáreas en la costa de México donde se instaló un estudio con una inmensa balsa solo para construir el Titanic a escala real y con todo lujo de detalles. El rodaje fue un auténtico infierno que duró 160 días (22 más de los previstos) durante los cuales Cameron se forjó una reputación de perfeccionista e intransigente.



The last signals (2012, Thomas Lynskey) es una representación enteramente factual del hundimiento del Titanic desde el punto de vista de Harold Bride, el radiotelegrafista superviviente. Los

decorados se prepararon cuidadosamente para reproducir la sala Marconi del Titanic real, a partir de los planos del buque, fotografías y apuntes de primera mano. Si bien los planos muestran una puerta entre la sala del telégrafo y el dormitorio com-

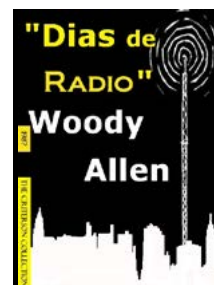
partido, Bride mencionó que la construcción del buque se había retrasado tanto que no dio tiempo de instalarla y se usó una cortina verde. Esto se muestra en el film y es a menudo incorrectamente considerado como un error. La historia ha sido reconstruida para ser un fiel reflejo de lo que realmente pasó; de hecho, muchas escenas y diálogos se desarrollan casi palabra por palabra como ocurrieron en el Titanic. El código Morse enviado por Bride y Phillips en el film es código Morse genuino, y sigue casi exactamente las transcripciones originales de las transmisiones de radio. La película fue rodada en color, pero en la postproducción se convirtió a blanco y negro.



Crimen perfecto (1954, Alfred Hitchcock). La cámara de color estereoscópica era un armatoste tan grande como un armario y Hitchcock estaba obligado a rodar con ella pues debía filmar en 3D. Para

los títulos de crédito y la escena clave, Hitchcock quería llenar la pantalla con un primer plano de una mano marcando un número que, según la marcación telefónica de entonces, empezaba por la letra M. Sin embargo, la cámara 3D no conseguía enfocar a una distancia tan corta una imagen tan grandemente deseada. Como Hitchcock se enrocó en que quería el plano, el atrezo preparó un gigantesco disco y un enorme dedo de madera. Así, marcando M para matar, el maestro nos muestra una meticulosa obra maestra de misterio y melodrama.

Días de radio (1987, Woody Allen) con sus personajes y relaciones, muestra cómo la radio, el teléfono, el cine y la escritura coexistían de manera natural en la sociedad americana cuando aún no existía la televisión, o estaba en sus inicios (la película acaba en el año nuevo de 1944 y no fue hasta 1945 cuando se establecieron las



normas que regulan la exploración, modulación y transmisión de la señal de TV), componiendo un homenaje a la cultura popular radiofónica a partir de una sucesión de situaciones y anécdotas que, en la mayo-

ría de los casos, cuentan con una base real. Así, por ejemplo, somos testigos de cómo la adaptación radiofónica de Orson Welles de 'La guerra de los mundos' incidió directamente sobre la tía Bea e indirectamente sobre Joe, o cómo Woody Allen se sirve de la radio para justificar su vena marciana.



Capricornio Uno (1977, Peter Hyams) compone una reflexión sobre la fascinante, e inquietante, mentira que puede haber tras una imagen de televisión. Mención especial para el antológico travelling de aleja-

miento que arranca en un plano detalle del casco de uno de los astronautas (donde se refleja su compañero y el paisaje marciano) para ir mostrando, lentamente, en su recorrido, todo el andamiaje de la mentira: el decorado, los focos, los cables y los técnicos de estudio. En su momento, el film impactó por su planteamiento del engaño por la imagen e hizo que, en conjunto, tuviera más de thriller político (por el juego de intereses en torno a la agencia espacial) que de película de ciencia-ficción (por el planteamiento de una misión a Marte) o de acción (por las impresionantes escenas de persecución aéreas entre el biplano y los dos helicópteros Hughes OH6 "Cayuse").

Más sobre cada una de estas películas, en la filmoteca del Foro Histórico de las Telecomunicaciones, disponible en la web del COIT